CARAS Y CARETAS

ADMINISTRACION
Calle Andes núm. 275 (altos)
Montevideo

SEMANARIO FESTIVO

Director: EUSTAQUIO PELLICER

AÑO I — TOMO I
5 DE OCTUBRE DE 1890
Número 12



PRECIOS
DE
SUSCRICION

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$	1.00
Seis meses	»	5.00
Un año	»	9.00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.

Número corriente, 30 centésimos
» atrasado, 60 »

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

IMP. LIT. LA RAZON CALLE CERRO Nº 93 A 97

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

WASHINGTON P. BERMUDEZ



No ha tenido jamás Montevideo,
un hombre *de color* mas guapo y listo
que el *Negro* de Bermudez, segun creo.
¡Bien puede Su Excelencia darse pisto,
teniendo á *Timoteo*
de Jefe en *Treinta y Tres!* (La edad de Cristo).

SUMARIO



No he visto nada mas exigente que ustedes, en materia de Mensajes.

¿A qué viene criticar el dirigido á las Cámaras con motivo del proyecto para aumentar los diputados?

¿Se figuran que un Ministro está obligado á escribir con propiedad y buen sentido?

Están VV. en un error si así créen. No será óvice para ser Ministro el tener talento, pero no es condicion indispensable.

Además en situaciones que no requieran esfuerzos de iniciativa, puede desearse,—nunca exigirse tampoco—que un Ministro se cuide algo de la forma y hasta del fondo, si lo permite el relleno de su cráneo, pero en las circunstancias presentes, en que nuestra única salvacion depende del aumento de diputados, es ridículo y hasta criminal, inclusive, pretender que un Ministro proponga tamaño proyecto en términos que sean mas que traductibles al idioma del país.

No hay progreso ni civilizacion posibles en un pueblo que se ocupe de estas frivolidades y si ustedes, como no dudo, quieren que el Uruguay llegue al nivel del país mas adelantado, es preciso que aprecien en su verdadera esencia los proyectos de los hombres que nos gobiernan, haciendo caso omiso de la buena ó mala redaccion de los Mensajes.

Seria mucho mejor que el tiempo perdido en sacarle faltas á ese documento cívico-económico le hubieran empleado en preparar un *Te-Deum* para pedir á Dios que siga iluminando, como hasta aquí, esas cabezas *mensageras*, colocadas sobre el tronco de los Secretarios de Estado.

Y, á estos, desagraviarlos por medio de una manifestacion, sin perjuicio del álbum que tan buenos resultados produce en esta clase de homenajes.

¡Bien venidos sean los nuevos diputados!

Ya tengo gana de verlos figurar en lista y por órden númerico, para ver á quien le toca bacer el 69.

Seguramente que los maliciosos sacarán mucho partido de esta cifra, por tener dos guarismos iguales, presentados al revés.

Entre otras cosas, puede que digan que la posicion de esos números corresponde á la de los cálculos que se han hecho con ellos.

Pero no pasa de ser una malicia eso de pensar que el Gobierno calcula al revés.

Calcula tan al derecho que pareciéndole poco ese lado de los negocios, se ha agarrado al derecho de exportacion y al de importacion y á todos los que tenia derecho á agarrarse para hacer mayor la renta pública.

No ha sido ambicioso, sin embargo, en la reparticion de derechos.

A cambio de los que se toma, aumentados en la proporcion que conviene á sus fines, le ha dejado al pueblo el derecho que legítimamente le corresponde.

El del pataleo.

⁂

En esta semana, como en la anterior, hemos salido á trajedia por dia.

No se oye hablar más que de jente que *se deja de existir*, ya valiéndose de armas de fuego, ya de fuego sin armas, ora de navaja. ora de puñal.

La verdadera causa de esa aversion á la vida que se observa en la gente, de algun tiempo á esta parte, no está bien explicada.

Algunos enemigos del gobierno creen que tiene su orígen en el descubrimiento de la *cuenta especial* del Banco; otros que en los ascensos militares, y los más, que en la mala redaccion del Mensaje.

Pero tratándose de opiniones vertidas por personas no afectas al Gobierno, como he dicho, no pueden tomarse en consideracion.

Tampoco puede atribuirse á dificultades que ofrezca el país para la vida, porque precisamente no hay otro que tenga más atractivos que este.

Se gana todo el dinero que se quiere, sin casi otra molestia que la de tenerlo que cobrar.

Se disfruta de una temperatura suave é igual en todas las estaciones, incluso las de los tramvías y ferro-carriles.

Se tienen todo género de diversiones á precios reducidísimos.

Se vive en casas suntuosas, poco menos que de valde y á pagar cuando convenga.

Y, finalmente, se dispone de un Gobierno bonachon, de una Cámara de Senadores incapaz de hacer daño á nadie, y (menos al Gobierno), y de 69 diputados.

Lo único malo que tenemos es el papel del Banco Nacional y para eso, ya se sabe que en Enero, sin falta, nos lo convertirán á oro y quizá nos dén un jamon encima.



En menos de una semana la muerte nos arrebató á dos séres, que, puede decirse, simbolizaban la honradez, la laboriosidad y la inteligencia al servicio del trabajo honesto y de las ideas progresistas.—Don Eugenio Ruiz Zorrilla, español de nacionalidad, estaba intimamente vinculado al país, en el que formó su familia.—Fué Director General del Registro Civil, llevó al terreno de la práctica el primer Censo que se ha hecho de la poblacion y recientemente habia abordado la colosal empresa de confeccionar el *Anuario del Uruguay*.

Don Juan G. Buela, fundador, propietario y Director de *El Telégrafo Marítimo*—decano de la prensa montevideana—se supo imponer al aprecio de cuantos le trataron, por sus excelentes prendas morales.—Su vida condensa un caudal de trabajo, que solo á naturalezas privilegiadas y á espíritus animosos, como el suyo, es dado resistir.—Sirvan estos breves apuntes necrológicos, como humilde homenaje que dedica este periódico á la memoria de esos dos abnegados obreros del progreso.

No hay nada, pues, que nos induzca á tomar resoluciones extremas y menos por el procedimiento feroz que empleó ese lotero francés que «*despues de suicidarse* se *arrojó por el balcon*», segun dijo un diario.

Hablando de este suicidio, describia un sujeto, la navaja de que se valió la víctima:

—Era la hoja de cuatro dedos de ancha y curva—decía.

—Peores que esa hoja se las han metido al Gobierno y no se ha muerto—le observó otro.

—¿Cuáles?

—Las *hojas de servicio* de algunos militares ascendidos.

⁂

A propósito de militares.

Se ha decretado una reforma en los uniformes de los oficiales.

En vez de presilla, llevarán charreteras; en lugar de cinturon, faja; y la chaquetilla reemplazará á la levita, en nó sé que casos.

Tambien se habla de unas bellotas que deberán llevar no sé donde.

Me figuro que será en sitio no muy visible, para no excitar la gula de mas de un superior de su propio instituto ó civil, que de cuatro mordiscos dejaria sin uniforme á la oficialidad.

⁂

Otra censura que encuentro injustificada es la que se ha hecho contra las Cámaras, con motivo de las sesiones secretas.

¿Para qué hacia falta la *barra*?

¿Acaso carecen de ella los señores representantes que tenian la palabra en esas sesiones?

¡No se comprende ese empeño por que fueran *públicas*, despues del fracaso que han sufrido con ese papel los accionistas de la Compañia Nacional.

Apesar de la reserva, ya se sabe lo que se trató en aquellas sesiones y no hay razon para seguir vociferando contra ellas.

¡Poquito que han satisfecho al pueblo los proyectos que las motivaron!

Ayer se frotaba las manos de gusto un changador, mientras le decía á un compañero:

—¿Sabes la gran noticia? Hermano, esta vez sí que nos hacemos ricos. ¡Vaya un Gobierno protector de las clases trabajadoras!

—Pero, chico ¿qué noticia es esa?

—Pues ahí es nada! Que van á aumentar las *cargas*.

⁂

Monseñor Irazusta, portador de la terna que ha de proveer nuestro Obispado llegó á Roma, segun dicen, y se presentó á Su Santidad.

Como es casi seguro que el Padre Santo le pediria noticias de este país, habrán hecho eco en el Vaticano las palabras *inconversion*, *cuenta especial*, *Obes*, y otras muchas, vertidas al latin.

¡Que dulce debe ser el relato de una calamidad pública en esa lengua!

Eso le decía ayer á uno y me sostenía que el idioma más dulce para esas cosas era el francés.

Lo creería si no supiera que el sujeto en cuestion es afrancesado en todo, solo por haber oido decir que es muy *chic*, pues ni conoce Francia ni posée el idioma.

¡Qué ha de poseerlo!

Con un solo dato que les dé, se convencerán de ello.

¡Ayer, se atrevió á negarme que al Papa se le llama en francés *Pome de terre!*

EUSTAQUIO PELLICER

Presentacion

Don Eustaquio Pellicer,—Me romperá usté el bautismo—Si llego á comparecer—Ante usté, cual bachiller—Y me presento á mi mismo.—Eso una ofensa sería—Y estoy seguro que nó.—Usté ignora quién soy yó,—Y ni habría cortesía—Ni Cristo que lo fundó.—Verá Vd., yo necesito—Espansiones muy completas—Y tengo como apetito—De ver mio, algun escrito—En sus *Caras y Caretas*—Tengo por mi quien abone—Jamás supe murmurar—Rajo al que se me interpone—De un trompis, y Vd. perdone—El modo de señalar.—Ni un pagaré cobraré—Por mis trabajos; no quiero—Que se perjudique usté—¡Bastante es el pagaré—Que tiene con su casero!—Si mis súplicas acata—Y mis escritos emplea—Le doy un abrazo, y pata.—Si esto no es hablar en plata—Que venga Dios y lo vea.—Pero si usté me intimida—Y me corta la carrera—Con alguna acometida, — Tomo un revólver cualquiera—Y ¡zás!.... lo empeño enseguida.

PERICO MANGUELA



Monólogo político

(Dicho por UNO SOLO para que lo oigan muchos)

Pues señor, loz malditos Maragatos,
que en tiempos no remotos me adoraban,
hoy se empeñan en darme malos ratos,
y en probar que á la fuerza me aguantaban.
¿Dónde están hoy los infinitos gatos
que en torno de mi nombre retozaban?
¡Tú me la has de pagar, récua de ingratos!
¡Manchas asi, ya sé como se lavan!
Yo conozco la lógica gatera:
—Sombra de tata Santos no te asómes,
pues me verás debajo de un Herrera,—
A fuerza de jabon y piedra pómes,
lavaré ese borron en mi carrera:
¡Me ha vencido Don Lúcas!... ¡Lúcas Gomez!

JUAN MONGA



(CONTINUACION)

Al principio, mientras duró la lucha de su voluntad con sus pensamientos, las ideas que se agolpaban á la mente de Aurora, se mezclaban y se confundian sin que ninguna alcanzara á desarrollarse por completo. En su afan por sustraerse á su influjo, la pobre jóven hacia grandes esfuerzos para borrar de su memoria los recuerdos que la torturaban, empeñándose en sustituir las evocaciones dolorosas del pasado, por las visiones de un porvenir feliz, que su rebelde imaginacion difícilmente le permitia concebir. Su situacion era semejante á la de esas personas mortificadas por una gran preocupacion, que pretenden apartarla de sí, fijándose en ideas distintas de las que de contínuo las asaltan, sin comprender que, cuanto mayor sea el esfuerzo deplegado para combatirlas, mayor será la obsesion, una vez que desaparezcan las momentáneas confusiones mentales á que dé lugar la coexistencia de percepciones contradictorias, y se restablezca la hilacion y el imperio exclusivo de los pensamientos dominantes, que no han podido ser desalojados. Algo así era lo que le pasaba á Aurora. Creyendo que su voluntad sería bastante poderosa para sobreponerse á la inexplicable inclinacion que trazaba rumbo á sus ideas, pugnaba con todas sus fuerzas por llevarlas á otro campo que no fuese la órbita limitada de la realidad, en que giraban invariablemente. Pero sus esfuerzos no le daban otro resultado que ir estenuando poco á poco sus energías hasta agotarlas, á medida que la atraccion que la arrastraba á recorrer todas las faces de su vida se hacia cada vez mas poderosa, adueñándose de su espíritu débil y fatigado.

Vencidas las últimas resistencias, nada se opuso ya al libre juego de los pensamientos de Aurora, que fueron extendiéndose y aclarándose hasta establecerse en sucesiones ordenadas. La imaginacion que le habia faltado cuando la llamó en su ayuda, se empeñaba ahora en prestarle sus galas, para dar más vida y más calor á los cuadros de sus miserias presentes y pasadas que desfilaban ante su vista asombrada, alternándose á largos intérvalos con dulces visiones que brillaban un momento y luego se desvanecian lentamente como rayos de luz perdidos en una inmensidad de tinieblas.

Cómo se agolpaban los recuerdos á su memoria! Con qué presteza acudian á su evocacion, brotando simultáneos á veces, pero á poco haciéndose lugar y sucediéndose unos tras otros en interminable cortejo! Y con qué facilidad, como si estuviese dotada de un extraordinario poder de vision, se descorrian ante ella los velos que ocultaban su pasado, que otras veces, en dias serenos, le habia sido imposible rasgar?—Ah! sí, se acordaba como si lo tuviera presente. Ella era muy pequeñita, recien empezaba á hablar claro, cuando se embarcó para América con su madre y Ramon. Cuántos años habían pasado desde entonces! Al subir al vapor, un vapor grandísimo, inmenso, era ya casi de noche, y su pobre madre mirando por última vez aquellas playas que la habían visto nacer, testigos de sus alegrías y de sus tristezas, se había deshecho en llanto, bañándola con sus lágrimas al estrecharla contra su pecho en amorosos arrebatos, como si temiese que le arrebatasen la única prenda de cariño que le restaba. Pobre madre! casi todo el viaje—mes y medio—se lo había pasado allá, en el fondo, del vapor, acostada en su cama, casi sin poder hablar ni dormir, horriblemente atormentada por el mareo que todavía le duraba cuando desembarcó en uno de los muelles de la Aduana. Allí encontraron á Andrés. Todavía resonaba en sus oidos el grito que dió su madre al reconocerlo. Ella no sabía,—ojalá que no lo hubiera sabido nunca—quien era aquel hombre que la besó repetidas veces, y que la tuvo de la mano todo el tiempo que anduvieron por las calles.

Despues, sus recuerdos se confundían un tanto. No conservaba idea clara de lo que había sucedido mientras estuvo con su madre y Ramon. Solo sí,—ah! eso no podia olvidársele—se acordaba de una tarde en que Andrés, que ya se lo tenia prometido varias veces, la llevó consigo con el pretexto de sacarla á paseo. Ella, con su vestidito nuevo, que el mismo Andrés le habia regalado, salió de su casa contenta y confiada, sin saber que el beso que acababa de dar á su madre era el de la última despedida sobre la tierra.



Cómo habia llorado los primeros dias de su reclusion en el colegio de las Hermanas del Huerto! De noche se despertaba sobresaltada, á veces sonriente, creyendo oir una voz querida que la llamaba, y sentir que unos labios se posaban sobre su frente con un beso, murmurando su nombre. En sus sueños infantiles le parecia que ya no estaba allí; que habia vuelto á reunirse con su buena madre, á la que hablaba en alta voz, incorporada en su camita, hasta que los pasos de la hermana vigilante, que se habia despertado al ruido de sus palabras, venian á sacarla de su dulce ilusion. Las buenas hermanas que estaban en el secreto, impuestas por Andrés, que habia urdido muy bien su trama, le prodigaban solícitos cuidados, consolándola con la promesa, todos los dias repetida, de que muy pronto dejaria el colegio para volver á su casa. Pero, poco á poco, como todos los niños cuyas impresiones y cuyos dolores son siempre pasajeros, habia ido tranquilizándose, hasta que un dia, ya habituada á la vida del colegio, la superiora la llamó en una de las horas de recreo, cuando todas sus compañeras—las pequeñas,—jugaban en el jardin, y la llevó al locutorio para que hablase con un señor que queria verla. Allí estaba Andrés, á cuya sola vista, ella rompió á llorar amargamente, ahogándose en prolongados sollozos, como si aquella cara conocida hubiese evocado de pronto á su memoria, todos sus recuerdos infantiles, confundidos por el tiempo, entre los que se destacaba la imájen querida de su madre. Los cariños de Andrés y las vagas respuestas que daba á las repetidas preguntas que ella le hacia en medio de sus lágrimas, antes que para consolarla, servian para aumentar su afliccion, porque, en su impaciencia de niña, queriendo que se le dijese claramente todo lo que deseaba, no la satisfacian las contestaciones ambiguas que obtenia, cuyo sentido no alcanzaba á comprender.

Al cabo de un momento, Andrés, sin duda impresionado por su llanto inconsolable, á pesar del temple de ánimo de que estaba dotado, y no atreviéndose á decirla él mismo el motivo de la visita, había llamado aparte á la superiora hablándola en voz baja algunos instantes; y luego, volviéndose hácia ella y atrayéndola hacia sí, la había besado en la frente al través de la reja del locutorio, alejándose en seguida con pasos rápidos, como si estuviese impaciente por marcharse.

La hermana superiora, enterada por Andrés de los graves sucesos que no se había atrevido á comunicar él mismo, tal vez porque la vista de su hija despertaba en su conciencia de malvado asomos de remordimiento, la había conducido cariñosamente á su propia celda, donde, solas las dos, despues de enjugarle las lágrimas y de exhortarla á la resignacion con cristianas razones, poco inteligibles para su espíritu de niña, con tono maternal y voz insegura, como quien no acierta á encontrar la forma de expresar su pensamiento de una manera apropiada, entremezclando en su relato piadosas observaciones, le había referido las tristes nuevas traidas por Andrés.

Su madre, su pobre madre, acababa de morir dedicándola su último suspiro y sus últimos pensamientos. Ya estaria en el cielo! Esto debía consolarla! ¿Qué es morir cuando una vida de sufrimientos, lavando todas las manchas ante los ojos divinos, asegura la eterna bienaventuranza? Es alcanzar la felicidad que gozan los justos llamados á sí por el Señor, inmensa felicidad que no tiene parangon en los pasajeros goces terrenales. Que no debía afligirse tanto, le decía la buena hermana, en su afan de consolarla. Y que alguna vez, cuando Dios con su fallo celestial lo dispusiese, volvería á reunirse para toda la eternidad con la madre de su cariño, que siempre seguiría velando por ella desde el cielo, y elevaría allá arriba para apartarla del mal, plegarias llenas de celestes armonías que el Todopoderoso acoge con amor. Mientras tanto, allí quedaría confiada á los cuidados de las hermanas del colegio. Así lo había dispuesto aquel buen señor, don Andrés, á quien su propia madre la recomendó al morir, rogándole con el acento entrecortado por las ánsias de la muerte, que se encargase de educarla en las prácticas cristianas como si fuese hija suya, cosa á que él había accedido, respondiendo á la antigua amistad que lo ligaba á la familia de Aurora desde los tiempos de su niñez.

Ah! que dolorosa impresion le habian causado las palabras de la superiora! Durante mucho tiempo en los sueños de todas las noches, veia el cementerio, donde habia estado una sola vez yendo de paseo con Ramon; aquel cementerio todo lleno de tumbas blancas, entre las que en vano se afanaba por encontrar una lápida en que estuviese escrito el dulce nombre de su madre. A veces, se le aparecian figuras de muerto que la miraban con ojos apagados, produciéndole estremecimientos de terror, y entonces, lanzando un grito, se despertaba sobresaltada, sintiendo chuchos de frio en todo el cuerpo, que no bastaban á quitarle las cobíjas de su cama, con las que se cubria la cabeza, para ver si conseguia apartar las visiones que la atormentaban.

. . . .

Y allí, entre las paredes del colegio del que nunca salia, sin aire ni sol, como una de las pobres plantas que crecian en el jardin limitado por altos muros de ladrillo, de niña se convirtió en mujer. Allí, sola y retraida, entre tantas compañeras bulliciosas, que en las horas de recreo llenaban el ambiente de risas sonoras, fué formando su carácter reservado y altivo, que se acentuó con enérgicos rasgos, cuando los estremecimientos de la pubertad que agitaron su ser, como vagos anhelos de cosas ignoradas, anunciándole que era mujer, la inclinaron á la meditacion y á la soledad. Cuanto habia sufrido en los largos años que pasó en el colegio! Que sola, que desamparada se hallaba al lado de sus compañeras siempre sonrientes, de cuyas alegrias no podia participar! Todas tenian madre, padre, hermanos, que las visitaban, que las llenaban de cuidados, una familia, en fin.... y ella; ah! ella no tenia nada más que sus tristezas. Vivia de prestado. Habia, es verdad, un hombre que pagaba su pension, pero eso, ¿que era? Aquel señor era acaso su padre? No la mantenia de favor? Y lo que ella queria era un afecto, uno solo siquiera, puro, desinteresado, de esos que nacen en lo mas íntimo del alma, que sobreviven á todas las contrariedades, al través del tiempo y de la distancia, y que solo se borran con la muerte!

Por eso habia sentido un profundo estremecimiento que la habia embargado por completo durante algunos instantes, una mañana en que el viejo sacristan de la capilla, al concluir la misa, le entregó con mucho misterio un papel doblado que ella retuvo en su mano instintivamente, casi sin darse cuenta de lo que hacía. Qué era aquello? Quién podía escribirle? Don Andrés no era seguramente, porque no se comprendia que se valiese del sacristan para enviarle cartas, pudiendo hablarla en el locutorio cuantas veces quisiera ó remitírselas por intermedio de la directora. Forzosamente la carta tenía que ser de otra persona. Ya iba á dar cuenta á la superiora, cuando una reflexion que se le ocurrió, la detuvo. Porqué no podía ser de Ramon, su tio, á quien recordaba vagamente y del que no tenía noticias desde que, segun los informes de don Andrés, se había vuelto á España á arreglar asuntos de familia?

En su impaciencia por enterarse del contenido de la carta, las horas de estudio le parecían doblemente largas, creyendo que el minutero del reloj de la clase se retardaba, porque no lo veía dar vueltas en la esfera con la velocidad que sus deseos querrían imprimirle. Por fin la campana del reloj dió la hora del recreo, que ella aprovechó para retirarse á su habitacion, donde segura de que nadie la veía, toda temblorosa, como si cometiese una gran falta, rasgó el sobre en que estaba escrito su nombre con gruesos y mal perfilados caractéres, y, palpitando de emocion, con el aliento fatigoso y entrecortado, empezó la lectura de aquella carta orígen de sus mayores desgracias.



No se había equivocado en sus suposiciones, era Ramon quien la escribía. Al recordar aquella carta fatal que había decidido de su suerte, llevándola hasta el parricidio, un crispamiento nervioso, como una descarga eléctrica, recorria todo su cuerpo. ¿Por qué no había cedido al primer impulso, entregándola sin leerla á la superiora? Sin duda la fatalidad lo habia dispuesto así, obligándola á cometer aquella falta, la primera de la larga cadena que concluia en el crímen. Ramon, con un lenguaje brutal, propio de su temperamento, le relataba en la carta, sin omitir detalle alguno, toda la triste historia de su madre, revelándole el origen de su propio nacimiento, y proponiéndole sacarla ocultamente del colegio, si, como lo presumia, ella no se conformaba con vivir eternamente recluida, por un padre desnaturalizado, que ni siquiera la legitimaba, despues de haber muerto á pesadumbres á la autora de sus dias.

Aurora se asombraba de la fortaleza de espíritu con que había resistido estas revelaciones tremendas, y de la decision enérgica con que se había resuelto desde aquel instante á seguir los consejos de Ramon, fugándose del convento, que le parecía cómplice de las infamias de su padre. Ah! no! no podia estar un momento mas en aquella cárcel, en que la tenian encerrada, ni aceptar los mendrugos que su padre, aquel hombre infame, le arrojaba como de limosna, peor que de limosna, porque al menos el mendigo socorrido vé la cara y roza la mano de su bienhechor, y ella hacía mas de tres años, que solo sabia de Andrés por los informes que, de cuando en cuando, le daba la superiora.

Cuando en sus reflexiones llegaba á la fuga del colegio, y á los primeros tiempos que pasó con Ramon, sus pensamientos se aceleraban y se confundian, como si lo que no había podido su voluntad, lo consiguiesen los restos de su pudor, que se sublevaba al recordar los ultrajes y los sufrimientos que le había impuesto ese otro miserable, digno hermano de su padre.

Pero donde su delirio mental llegaba al colmo, donde su desesperacion—que por desgracia suya sin producirle arrebatos ni lágrimas, solo se manifestaba por una profunda concentracion en sí misma—se hacía aún mas amarga, era al rememorar la noche fatal en que, enceguecida por un deseo devorador de venganza, había ultimado á golpes de puñal al hombre que ella creia culpable de todas sus desdichas, incluso la de haber nacido! Esto era insoportable. Le parecia que su cabeza iba á estallar por la presion de sus ideas

DISCURSO BREVE PERO CONMOVEDOR

1

¡Respetable público!

2

La situacion se presenta espantosa

3

No hay plata

4

Ni quien la preste

5

Disminuye el comercio

6

Y la industria

7

Y el valor de la propiedad

8

Y la inmigracion

9

Y la confianza

10

En cambio, aumentan los diputados

11

Y los generales

12

Y los batallones

13

Y.... "el diablo á cuatro"

14

¡Decididamente, nos vamos á la gran.... perra!

que se revolvían sin descanso. Sentia una pesadez ardiente, interrumpida por sacudimientos dolorosos, como si un chorro de plomo fundido, ocupando el lugar del cerebro, chocase contra las paredes de su cráneo con fluctuaciones de marea.

No podia resistir la contemplacion de aquel espectáculo horroroso, en que se veia clavando un puñal, con cruel saña, en el pecho de su padre, y tampoco se sentía con fuerzas para apartarlo de su imaginacion. Sin movimiento, sin voluntad, padecia el mas horrible de los suplicios, sufriendo en silencio los inmensos dolores sin esperanza que la torturaban, falta hasta del consuelo de desahogarse en lágrimas, que sus ojos se empeñaban en no verter.

De pronto, un grito ahogado se escapó de su garganta. El cuadro se animaba. Veia á su padre, rígido hasta entonces, con la inmobilidad de la muerte, moverse lentamente en su lecho, romper las ligaduras que lo sugetaban, desatar el pañuelo que le cubria la boca, y avanzar hácia ella, con los brazos abiertos, pálido y ensangrentado.

Y Aurora con la faz descompuesta, reproducía los gestos y los movimientos del espectro, hasta que cuando ya le parecía que las manos de su padre la tocaban, prorrumpió en gritos de espanto, agitando sus brazos furiosamente, como si se debatiese en lucha desesperada con seres reales, imperceptibles para Ramon, que presenciaba aquella escena mudo de asombro y de pavor.

RICARDO USHER BLANCO



¡Me es imposible!

El señor don Facundo
se decidió á marchar al viejo mundo;
y para hacer mejor la travesía,
pues del miedo era el tal la quinta esencia,
á un diario se fué con gran urgencia,
contratando en un sitio preferente
el aviso siguiente:
«Para España se marcha un caballero
el *ocho de febrero*;
Si algun sujeto quiere acompañarle
ahorrándose el importe del billete,
puede pasar á hablarle
hasta el miércoles siete.
Vive el interesado
en la calle Juncal, frente al Mercado.
Pasó uno y otro dia,
y el plazo iba tocando á su agonia
sin hallar don Facundo
quien quisiera ir con él al otro mundo;
cuando á la media noche
del prefijado siete de febrero,
paró á su puerta un coche
y descendiendo de él un caballero,
el llamador sonó con eco bronco,
despertando al futuro pasajero,
que á la sazón dormía como un tronco.
El blando lecho abandonó Facundo,
y con tono iracundo
y con muy mala cara,
pues tiritaba el infeliz de frío,
—¿En que puedo servirle, señor mío?
le dijo al que cruel le despertara.
A lo que el caballero interpelado
le respondió—Dispense que atrevido
á media noche venga á molestarle,
mas su anuncio he leído
y á decirle he venido
que á mí me es imposible acompañarle.

C. CANO.



La educacion

No hay quien me quite de la cabeza que con eso de *las buenas formas* estamos como lugareños con guantes.

Tentado estoy á creer, como Rousseau, que el salvajismo es el estado perfecto del hombre; ó, por lo menos, el más cómodo.

El progreso moderno es verdaderamente admirable: hace prodigios con el vapor y con la electricidad; horadas las montañas; abre carreteras y canales; pone en comunicacion instantánea y directa las más apartadas regiones; coloca al alcance de todas las fortunas las máquinas de coser y las cocinillas económicas; hace extractos de alimentos y medicamentos; descubre sin cesar otros horizontes en el campo científico; aprisiona las palabras en un cilindro para soltarlas al espacio cuando lo tenga por conveniente, etc. etc.

En cambio, aprieta el lazo social hasta el extremo de incomodar á los asociados, y se marca más cada vez la tendencia de sacrificar la libertad individual, bajo el fútil pretexto de procurar el bienestar común.

Sólo así puede comprenderse que la gente civilizada se burle de Cetiwayo cuando ese Príncipe no acierta á ponerse los calcetines.

¡No parece sino que es una desgracia carecer de educación!

¡Y si todo consistiera—como debia—en que cada individuo procurara no ser molesto á los demás, sin perder por eso su autonomía propia!

¡Pero sucede todo lo contrario!

Todo el mundo, por el hecho de entrar de cabeza é involuntariamente á formar parte de una sociedad que ya encuentra constituída—sin que nadie le haya pedido su voto para la aprobación del reglamento,—hace forzosamente abdicación de todos sus gustos y de todas sus conveniencias particulares, adquiriendo *la obligación de abrumar á los demás con enojosos cumplimientos* y de sufrir á su vez cuantos quieran administrarle sus asociados.

De modo que la educación consiste en hacer el sacrificio de los instintos y de la comodidad en aras de una cosa imaginaria que han dado en llamar—mal llamado por supuesto—*buenas formas,* confundiendo lastimosamente las formas con los modales.

De mí sé decir que las *buenas formas* me gustan siempre, si pertenecen al sexo femenino; pero algunos de los buenos modales me fastidian horrorosamente.

Ejemplos:

Supongamos que V., lector, está calvo y hace mucho frio, y que se encuentra en la calle, á la vuelta de una esquina—ó aunque no sea á la vuelta de una esquina—con un caballero á quien tiene *el honor* de conocer, lo cual no quita para que V. no pueda verle ni pintado. Pues es de rigor que V. se quite el sombrero, corriendo el riesgo de atrapar algun resfriado de esos que *se agarran*, como dice la gente. Haciendo de tripas corazon, debe V. sonreir con mucha amabilidad, aunque tenga V. un cáncer en la punta de la lengua, y estrechar cariñosamente la mano del caballero, preguntándole con mucho interés por su sulud y la de toda su familia; cosas todas que á V, le importan tres cominos.

¿Por qué no ha de tener V. libertad para pasar de largo como si tal cosa?

¿Que un ciudadano cualquiera le arroja á V. un insulto de esos que le levantan á uno de cascos, ó le endosa, sin tón ni són, un par de bofetadas? Pues la educacion no le permite á V. cerrar el puño y dejar sin muelas al agresor; es preciso que V. se calle y se vaya tranquilamente á su casa, aunque le hierva la sangre; lo contrario sería portarse como changadores.

Eso sí, V. puede enviar luego un par de caballeros —que se llamarán padrinos—al domicilio de su adversario, con el objeto de invitarle cortesmente á que se digne volverle á romper el alma en el terreno del honor. Y despues de todo, el otro se la rompe á V. sin ruido y sin escándalo, con lo cual dicen que la honra de V. está satisfecha, y que no debe V. acordarse de aquellas bofetadas.

Pero en cambio, todos dirán que V. tiene mucha educacion.

Pues ¿y con las señoras, quiero decir, con las mujeres?

Es indispensable que les ceda V. la derecha, aunque se ponga de barro hasta la rodilla ó tenga que exponerse á que le atropelle un coche, ó á que le barra un barrendero; y no fume V. sin prévio permiso en su presencia, y se abstenga de intercalar en el lenguaje esas palabras expresivas y enérgicas que suenan mal, segun dicen, pero que pueden serle á V. necesarias para prestar animacion al diálogo ó para expresar gráficamente una idea que, sin ellas, resultaría incolora y zonza.

La educación, en fin, no le permite á V. *soplar* las viandas, aunque se vea uno en peligro de abrasarse la laringe, ni sonarse con estrépito aunque le falte la respiración, ni cazar una pulga que le acribilla á mansalva resguardada en un pliegue del cuello de la camisa, ni romper la crisma á un quídam en el mismo momento en que se tome la libertad de galantear, en su presencia, á la señora de V., ni escusarse de dar un beso á un chiquillo, lleno de babas, que le pone á V. la mejilla como un mapa, ni presentarse en sociedad con la camisa sucia, aunque no tenga V. otra, ni bostezar aunque le rinda el sueño ó se fastidie soberanamente, ni.....

Reasumiendo: la educación es un grillete que aprisiona el pié del hombre civilizado, prohibiéndole ejecutar á sus anchas los movimieutos que le concedió la naturaleza.

¿Verdad que sí?

Contéstenme VV. con franqueza, aunque la respuesta sea una falta de educación.

Y no digo nada del *buen tono*, porque siendo una de las más culminantes manifestaciones de la estupidez humana, merece artículo aparte.

Lo haré otro día.

M. C.



El vestido nos parece cosa tan natural que fácilmente atribuimos su invencion á los primeros hombres.

Sin embargo, por poco que se estudie la civilizacion antigua, se nota que el gusto de la *toilette* y del aderezo ha precedido al uso del vestido. Todos los pueblos pasan por las mismas fases de la civilización, y, como los salvajes de Africa ó de Oceanía, los pueblos antiguos han empezado por pintarse el cútis con el zumo de ciertas plantas ó con colores minerales. El arreglo del cabello, de los collares, de los ceñidores formados con almendras de cristal y un sinnúmero de objetos diminutos que brillan desde lejos ó suenan al caminar, completaban tan primitivo adorno.

Se ha tenido pasion por las chucherías antes de experimentar la necesidad de lo indispensable y siempre ha parecido que «lo supérfluo es la cosa mas necesaria en esta vida».

Pero poco á poco los adelantos de la moralidad ó el capricho de la eterna coquetería indujeron á los hombres á cubrirse el cuerpo y á trapearse con paños deslumbrantes y abigarrados.



Es la Asiria donde se encuentra uno de los más antiguos y más curiosos ejemplos de semejante transformacion en el aderezo.

Una temperatura tan cálida como la de Asiria haría suponer que el vestido estaba arreglado á ella; pues nada de eso; apesar del calor de su clima, los asirios tenían una vestimenta que los cubria tan completamente como á nosotros el traje moderno. Es preciso dar á ese hecho que nos parece anormal una razon puramente sentimental.



Los historiadores nos enseñan que era un oprobio, aun para el mismo hombre, el dejarse ver sin vestidos.

El traje parecia ámplio y pesado, pero muy rico; los elegantes no llevaban sino paños de oro y de púrpura, adornados con flecos y con joyas que completaban la compostura.

La parte de *toilette* que los Asirios cuidaban mas era indudablemente el tocado.

Rizados, pomadas, esencias perfumadas, nada se escatimaba; tambien las elegantes pasaban las horas en el arreglo de su cabellera.

Haciendo punto en la descripcion de los trajes primitivos, por que me queda poco espacio, voy á describir brevemente el traje aqui representado. Es de bengalina sueca con rayado marron. La pollera es recta, la chaqueta ajustada sin cuello y cerrada al sesgo con una pasamaneria matizada que viene á sujetarse debajo del brazo; al talle un ámplio cinturon enlazado, de satin marron; la manga es achatada, adornada de un embuchado al hombro; y formando cuerpo con la

chaqueta una pechera tableada de gasa muy tupida, encima de un viso de satin. El cuello es de satin marron.

Una esclavina de paño sueco con pasamanerias y flecado de *chenilles* marron hace juego con el traje para paseos.

Hasta el domingo próximo.

MADAME POLISSON



Lo que tengo

Tengo una madre buena y cariñosa
que nunca se separa de mi lado,
tengo una amante, idolatrada esposa,
que comparte mi amor desenfrenado,
tengo una hijita, mi adorada Rosa,
la dicha de un hogar pobre y honrado,
que es para mí la joya más preciosa
que el Supremo Hacedor me ha deparado.
Tengo un amigo, cuyo amor sincero
ha tenido ocasion de demostrarme;
por eso con el alma es que le quiero;
tengo glorias, tambien, de qué jactarme
y tengo ¡en fin!... la cuent: del casero
que hace un rato vinieron á cobrarme.

ALFREDO VARZI



Fuera del escenario político, donde se siguen representando con el mismo éxito de siempre las comedias de nuestros mas inspirados *mensajeros*, no encontramos novedades resaltantes que puedan dar interés á esta revista teatral.

La Compañia Gárgano que actua en el Politeama nos dió *Il Campanel'o*, la opereta en 3 actos de Teobaldo Belleville *La Principessa Riccardo* y la preciosa zarzuela en dos actos, de Arrieta, *Marina*, en que la Borghi hizo la protagonista y Accauci el papel de *Jorge*.

Para anoche estaba anunciada la opereta en 3 actos del maestro Ricci *La Festa di Piedigrotta*, pero debe entrar en máquina este número algunas horas antes de dar comienzo al espectáculo y no es posible hacer crónica de él.

Les Cloches de Corneville y *La Gran Via* llevaron todo el vecindario de la Aguada al Teatro Popular.

Era de ver con qué entusiasmo se aplaudía á los *ratas* y cómo los traian á cuento para explicar la causa de nuestra crisis financiera.

La orquesta húngara se embarcó para Rio Janeiro, con botas y todos, por supuesto. Es de creer que en la capital del Ex-Imperio, sacarán más provecho de sus méritos artísticos, porque aquí pasaron las de Caín, representado en la persona de su empresario, segun ellos.

Se dice que la Compañía organizada por el tenor Anton para el Teatro de San Martin de Buenos Aires, vendrá á nuestro Politeama, es decir, al de Crodara y Carbone, una vez que termine la temporada de la Compañía Gárgano.

Tambien se dice que con la Compañía Anton hará su primera presentacion ante nuestro público (fuera de las iglesias) el famoso tenor español señor Aramburo.

Si eso se realiza y el Banco convierte en Enero, podremos decir que en el breve plazo de tres meses se habrán visto en Montevideo las dos cosas que se tenian por más imposibles.

Del *debut* de la compañía de opereta inglesa que dirije el distinguido artista norte-americano Edwin Cleary, tampoco podemos decir nada. por haberse efectuado anoche.

Probablemente en la semana próxima tendrá lugar el beneficio del conocido concertista de piano y compositor oriental, Dalmiro Costa.

En el programa de la funcion entrarán los mejores elementos artísticos con que actualmente cuenta Montevideo.

Me huele á lleno completo.

CALÍBAN

En secreto

No cabe duda: vamos progresando
En cívicas virtudes y en prudencia,
Y así lo están ahora demostrando
Los Padres de la Pátria y de la ciencia.

Las prácticas añejas ván pasando,
Ya no se oye la voz de la conciencia;
Hoy con solo sonar la voz de mando
Surje al punto el poder de la obediencia.

No hay nada que dudar, caros lectores,
El patriotismo de hoy es tan discreto
Que se muestra sin ruido y sin olores,

Pellicer! con muchísimo respeto
Imitando á los viejos Senadores
Le dejo ¡en gran reserva! este soneto!

JUAN MONGA



Con gran sentimiento, nos vemos obligados á suprimir las ilustraciones del Capítulo VII, de *Por seguir á un galgo*.

Teníamos que optar entre suprimirlas ó postergar la terminacion del capítulo hasta el número próximo, pues su mucha extensión, aumentada con los dibujos, nos hubiera ocupado el espacio que destinamos á otros trabajos.

Hemos preferido hacer lo primero para publicar el trabajo del Sr. Usher, hasta su terminacion, en este número

Perdonen, si les ha contrariado.

⁂

Ha sido detenida una mujer
por robar un jamón.
¡Ya no se puede ser
amante de la carne de lechon!
(Dicho sea, señores, con perdon).

⁂

Con motivo de haberse expuesto al público en el bazar Sienra un retrato al óleo del popular cafetero San Roman, relata un diario el percance que le ocurrió al fundador del *Polo Bamba*, en tiempo de la epidemia colérica que sufrimos cuatro años atrás

San Roman, presa de un accidente cataléptico fué tomado por muerto de cólera fulminante y conducido al Buceo en el carro destinado á ese servicio fúnebre.

La ocultacion del *lapsus* médico dicen que le valió cuatro mil pesos.

Hoy por esa suma mas de uno se dejaria, no solo conducir al Cementerio en calidad de extinto, sino que le enterrasen vivo, aunque fuera por un mes.

Apesar de la prima que le valió, San Roman no ha vuelto á dejarse sorprender por sus ataques nerviosos sin las precauciones debidas, y aconseja á sus intimos que las adopten, diciéndoles:

Un dia, sin motivo,
quisieron enterrarme estando vivo.
El que quiera evitar tal desacierto
que se deje, al morir, un ojo abierto.
(O el único que tenga, si es un tuerto.)

⁂

Estoy viendo sobre la mesa dos composiciones de *Juan Monga* y no puedo por menos de exclamar:

—¡Cielos! ¿*Juan Monga* activo? ¡Algo grave vá á suceder aquí! ¡Este fenómeno es inexplicable!

Y despues de hacer esta exclamacion me reconcentró en mi mismo y me pongo á filosofar sobre lo poco acertado que estuvo el Hacedor al prodigar tanto la pereza á los que hacen tan bonitos versos y sátira tan fina.

⁂

Era todo un *caco* Paco,
cuando se casó con Paca,
y por consecuencia saco,
que siendo el marido *caco*,
la mujer sería.....

⁂

El domingo anterior, vió la luz pública el primer número del semanario político que lleva por título *Lúcas Gomez*, ó sea la exclamacion que todos hacemos en presencia de la crisis.

Las cuatro planas del nuevo colega vienen cuajadas de verdades contra el Gobierno, muy salerosamente dichas y con el desparpajo de quien no tiene pelos en la lengua.

Con esta recomendacion basta y sobra para que el público se interese en sostener al recien nacido, con los dos vintenes de *harina láctea* que exije su nutricion. (La de cada ejemplar).

Celebraremos que la campaña de *Lúcas Gomez* no nos ponga en el caso de decir lo que todos le dicen á su homónimo del cuento.

⁂

Un recorte:

«La mujer, sér *ideal*
que formó el génio *profundo*,
es lo único en el mundo
mágico, sublime y *real*.»

(¡Mágico y real! De comprender no acabo....
¡Ateme usted esa mosca por el rabo!)

Y sigue:

«La mujer, flor de este suelo
rodeada de lindas galas,
es un ángel qué sin alas
ha descendido *de el* cielo.»

(Los ángeles sin alas,
aunque traigan por ripio lindas galas,
siempre se exponen, al bajar del cielo,
á romperse la crisma contra el suelo.)

⁂

Sanos consejos:

Si vais al teatro y representan una obra que os aburra, emplead el tiempo en mirar á las mujeres que asisten á la representacion; y si todas son feas, dad gracias á Dios porque os libre de malas tentaciones. El que no se consuela es porque no quiere.

—

Cuando os sorprenda un marido en lo mas interesante de vuestra conversacion con su costilla, procurad librar las vuestras, y bendecid á a Providencia que os aparta de dos calamidades: las iras del esposo y el amor de la mujer. De dos males se debe elegir.... ninguno.

—

Entre el amor de una jóven y el de una vieja, preferid siempre... el premic grande de la lotería. Nadie es dichoso sino el que sabe serlo.

⁂

Se han iniciado trabajos con el fin de organizar una Comision que arbitre recursos para la adquisicion de una casa destinada á la familia de D. Eugenio Ruiz Zorrilla.

El pensamiento no puede ser más plausible.

Ruiz Zorrilla, como la mayor parte de los que vivieron para ser útiles, solo ha dejado á sus hijos el patrimonio de su buen nombre.

Con el mayor gusto aceptamos la invitacion que se nos ha hecho para formar parte de la Comision encargada de realizar tan simpática idea.

Y sirva á ustedes de ejemplo, el que nos presenta Eugenio Ruiz Zorrilla.

Cuando piensen en llevar á cabo algun trabajo de mérito, ó en sacrificarse para bien del país, recuerden que eso induce á morir pobre.

Aquí, como en todas partes, lo que conviene es hacer política y pregonar mucho el patriotismo para que otros le tengan.

El trabajo, las miras elevadas, los buenos principios y la honorabilidad, han quedado reducidos á la categoría de *cosas cursis*.

Ya lo saben, caballeros,
háganse *politiqueros*.



N D.—Solis Chico—Està bien; bueno; si señor; le digo á V. que sí.

A. T. y H.—Rosario—Diez... y diez... y cinco... ¡justos, veinticinco reales nos debe V!

C. C.—Minas—Correo, detalles.—Ya sabe que se le estima.

L. C.—Florida—No le llamo melon precisamente pero puede V. ser otra fruta cualquiera.

Atrevido—Montevideo—¡Y tanto que lo es V! Hace V. con las *haches* lo que le dà la realisima gana.

Gargantua—Montevideo—De las seis quintillas que me ha mandado usted, media docena son malas de verdad ¡Pero que malas!

Tan-Tan—Montevideo—No se devuelven los originales; pero no pase V. miedo porque no pienso enseñârselo á nadie que se roce siquiera con la Justicia.

Diapason—Montevideo—Eso es traido por los cabellos.

Gil Blas—Montevideo.

«Era un garañon con muermo y *despelado*...»

Pues, mire usted, me quedaba con el garañon mejor que con sus versos.

ESPECTÁCULOS PARA HOY

Jaime Maeso



URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas *afortunado*,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.

El Universal



Calle Rincon 131

Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa preferida,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.

Bazar Nacional



SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.

La Bodega



ZABALA 95

Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela

Al Figaro



Peluqueria

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.

Luis A. Caprario



Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.

Suñer y Capdevila



Uruguay 178

Es un médico especial,
de quien diria cualquiera
que ha encontrado la manera
de hacer al hombre inmortal.

Fitz-Patrick



Fotografía Inglesa.

Rincon 176

Fotografía especial,
en que se cópia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.

Zapateria La Palma



Francisco Rodriguez Alonso

25 DE MAYO NÚM. 111

Todo el que hace sus egresos
en la casa que propongo,
lleva elegantes los *quesos*
y no sufre de *mondongo*.



CALLE RINCON 131

José A. Sansevé





Procurador y Rematador

COLON NÚM. 148

Procura y *remata*
con habilidad;
por eso es que tiene
popularidad.

La Urgente

Empresa de Encomiendas

CERRITO 207

La Empresa que te presento
te ruego, lector, que atiendas,
porque hace las encomiendas
con la rapidez del viento.

Confiteria del Telegrafo



25 de Mayo 370

Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y dulzura.

La Industrial



Treinta y Tres 216

El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.

José Cabanelas y Cia



Mercedes (R. O.)

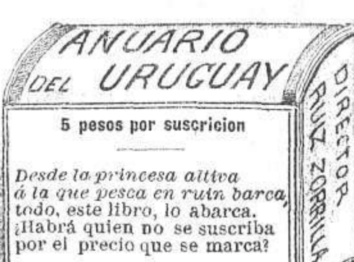
Centro para suscricion
de diarios,—librería
taller de encuadernacion,
y además papelería.
¡Casi un *Larousse* en accion

Eduardo Zorrilla y Ca



Ibicuy 257

Remata indistintamente,
todo lo que el gremio abraza,
pero muy especialmente,
los animales de raza.



Anuario del Uruguay

DIRECTOR RUIZ ZORRILLA

5 pesos por suscricion

Desde la princesa altiva
á la que pesca en ruin barca,
todo, este libro, lo abarca.
¡Habrá quien no se suscriba
por el precio que se marca?

Oficina: 18 de Julio 148

Cerveceria de Niding



Asuncion (Aguada)

Me *comprometo* á probar
que mejor que esta cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Príncipe de *Bismar*.

Tupi-Nambá

Buenos Aires frente á Solis

Nunca dijerir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.

Prince é Hill



Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales
estudios de Prince é Hill,
pueden comer mas de mil
con sus dientes naturales

El Revoltijo



Bacacay 7

Se pueden lograr tres fines
en esta casa, lector:
beber bien, fumar mejor,
y lustrarse los botines.